

lación entre delincuentes o ladrones y antiburgueses o enemigos de la propiedad. Pienso que el deseo burgués de excluir a los delincuentes o ladrones del ingreso en la Milicia no era sólo porque hubieran cometido delitos contra la propiedad.

Otros apartados, como el titulado «El fiscal Paredes y el Rey inviolable», no son imprescindibles para la obra; en él únicamente se pone de manifiesto la postura antirrepublicana de los grupos burgueses.

Estas pequeñas observaciones no desmerecen en absoluto el estudio de Pérez Garcón; todo lo contrario, ponen de manifiesto que toda obra puede ser perfeccionada y pulida. En líneas generales no le encuentro más imprecisiones y juicios apresurados que los determinados por el marco teórico-metodológico que ha adoptado. En cuanto a la sistemática del trabajo, nivel científico y documental empleado la obra es, sin duda, de gran valor, por lo cual me permito recomendarla a todos aquellos que estén interesados en nuestro siglo XIX.

Teodoro MARTÍN MARTÍN

GIRAULT, René: *Diplomatie europeenne et imperialismes. Histoire des relations internationales contemporaines, 1871-1914*. Masson. Paris, 1979, t. I, 256 pp.

En la introducción del libro plantea R. Girault la cuestión del carácter de la historia de las relaciones internacionales, lo que se entiende actualmente por tal concepto, así como su contenido, en relación con la historia diplomática, o relaciones entre Estados, con las relaciones económicas internacionales, y con otros campos de las ciencias históricas. Es preciso, por tanto, realizar su investigación con dos objetivos diferentes y complementarios: por un lado, porque la historia es una tentativa de reconstrucción y de explicación de las acciones humanas pasadas, y es necesario conocer las diversas actividades políticas, económicas, culturales, sociales, ideológicas y étnicas en la medida en que conciernen a las relaciones entre los Estados; y, por otro, porque el estudio de las relaciones internacionales pasadas tiene como objetivo principal la explicación de lo que ha ocurrido en este campo. Porque la historia de las relaciones internacionales ambiciona conocer todas las formas posibles de relaciones entre los hombres separados por fronteras, esta historia tiene un carácter de totalidad, y se sitúa necesariamente en el centro mismo de las ciencias humanas. Esta obligación conduce a un problema fundamental: ya que diversos factores interfieren en la explicación de la acción de los hombres, es preciso clasificar esos diversos factores con el fin de obtener una explicación, al menos racional, valorando uno u otro de tales factores. En este sentido, tras los debates de los historiadores, son sumamente valiosos e imprescindibles científicamente los trabajos pioneros de P. Renouvin y de J.-B. Duroselle, que han elaborado una metodología en este campo y han trazado un primer balance, con el análisis de las «fuerzas profundas», entre otras aportaciones fundamentales, que han abierto el camino para posteriores y fructíferas investigaciones: así las «condiciones geográficas, movimientos demográficos, intereses económicos y financieros, la mentalidad colectiva, las grandes corrientes sentimentales» son fuerzas actuantes en las relaciones internacionales, y componentes del juego diplomático. Debido a todo ello, la escuela histórica francesa encuentra actualmente en el dominio de la historia de las relaciones internacionales un fértil campo de investigaciones, especialmente para el período comprendido entre 1870 y nuestros días, muestra de lo cual es esta obra dedicada al estudio de la fase que se extiende desde 1871 hasta 1914, en la que se quiere dar cuenta de la actividad reciente en una completa síntesis destinada a los estudiantes universitarios como exponente de las actuales

características fundamentales de la nueva historia de las relaciones internacionales contemporáneas.

La primera parte del libro (pp. 9-63) está dedicada a la exposición de «Los cuadros generales de las relaciones internacionales a fines del siglo XIX», estudiándose por capítulos: 1) Las condiciones políticas de las relaciones internacionales: la preponderancia europea, el mundo de la diplomacia, geopolítica, estrategia diplomática y militar; 2) Las condiciones económicas de las relaciones internacionales: los datos generales de las relaciones económicas internacionales, el comercio internacional, las relaciones financieras y los movimientos de capital; y 3) Los cuadros psicológicos y sociales, las mentalidades colectivas: el extranjero en la conciencia colectiva, el nacionalismo y su contrapunto, el internacionalismo.

La segunda parte (pp. 65-129), con el título de «Las construcciones diplomáticas estabilizadoras (1871-1890)», incluye los capítulos: 4) Cambios en Europa (1871-1878): vencedor y vencido en 1871, grandes y pequeños en Europa continental, la situación de los movimientos nacionalistas en Europa; 5) Dificultades económicas y conflictos políticos. El sistema bismarckiano y las conquistas coloniales (1878-1885): la coyuntura de los años 80, el segundo sistema bismarckiano, la expansión europea fuera de Europa; y 6) Apogeo y ruina de la diplomacia bismarckiana (1886-1890): el final del sistema bismarckiano, las contradicciones económicas y políticas del sistema bismarckiano.

Al estudio de «La época del imperialismo» está dedicada la tercera y más extensa parte del libro (pp. 131-238), constituida por los capítulos: 7) Las principales transformaciones de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XX: las grandes corrientes internacionales en las mentalidades colectivas, los factores demográficos y económicos; 8) Diplomacia clásica y problemas nuevos, los comienzos de la alianza franco-rusa: la aproximación franco-rusa de 1891, la constitución de la alianza militar y política, los primeros años de la alianza: una práctica engañosa (1894-1898); 9) Reparto del mundo y reparto de intereses: la mundialización de las estrategias entre los tres grandes, el reparto del mundo y sus dificultades, los repartos de intereses y sus límites; 10) Nuevas opciones y primeras rupturas. La crisis de 1904-1906: las construcciones diplomáticas de comienzos del siglo XX, el tiempo de las crisis; y 11) La marcha hacia la guerra: la cuestión de las responsabilidades de la primera guerra mundial, de la consolidación de los bloques a la conciliación entre los bloques, la desestabilización de Europa, la crisis de Agadir y el recurso a la amenaza militar, el empleo de la fuerza: guerra italo-turca y guerras balcánicas.

Por último, como conclusión, las páginas finales (239-247) exponen «La crisis del verano de 1914»: el engranaje, causas directas y causas profundas, planteándose R. Girault, a propósito de los orígenes de la guerra que comienza en 1914, la cuestión de que las relaciones internacionales contemporáneas están compuestas por un conjunto de relaciones donde se incluyen las relaciones políticas, las relaciones económicas y las relaciones culturales. Al final del libro se incluyen una orientación bibliográfica seleccionada por capítulos y un índice, así como a lo largo de las páginas del mismo se intercalan varios mapas históricos, gráficos y estadísticas.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

DRUCKER, H. M.: *Doctrine and Ethos in the Labour Party*. Ed. George Allen & Unwin. Londres, 1979, 134 pp.

Henry M. Drucker es Senior Lecturer de Políticas en la Universidad de Edimburgo. Pertenece al Partido Laborista desde 1967 y ha sido durante tres años